

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. José León Suárez
Por la Facultad

Alfredo H. Berros
Por el Centro de Estudiantes

Carlos E. Daverio
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dívico A. Fürnkorn
Mario V. Ponisio
Por la Facultad

Luis J. Mancini
Por el Centro de Estudiantes

Francisco A. Durantl
Por el Centro de Estudiantes

Año XVII

Abril, 1929

Serie II, N° 93

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARGAS 1835
BUENOS AIRES

Economía Política

INTRODUCCION (1)

1. *Las necesidades que presupone la economía* — 2. *La economía política empieza con el estudio de los medios que conducen a la satisfacción de las necesidades* — 3. *Estudia los fenómenos en su conjunto, no individualmente* — 4. *Las sociedades estudiadas por la Economía son diversas entre sí. Sin embargo, presentan fenómenos comunes.* — 6. *Y otros fenómenos económicos tienen caracteres individuales* — 7. *División de nuestro estudio* — 8. *El objeto principal de nuestra investigación es el sistema económico de la Sociedad Capitalista* — 9. *Una definición provisoria del capitalismo.*

1.—La ciencia que nosotros estudiamos es la Economía Política. Podemos decir que su objeto es el estudio de los medios con los cuales los hombres satisfacen sus necesidades. Las necesidades, como tales, no son materia de la Ciencia Económica. Se estudian las necesidades humanas, tanto en el aspecto fisiológico como en el psicológico. La Psicología y la Fisiología dan cuenta de las necesidades del hombre como tal. Más genéricamente, se puede decir que la Antropología General, estudiando al hombre, busca los modos particulares de existencia y las condiciones de la misma, es decir, realiza una indagación en torno a las necesidades del hombre, tengan ellas origen en el cerebro o en el estómago. Se comprende que si el hombre desarrolla una cierta actividad, ésta le es impuesta por su particular naturaleza, es decir, por necesidades. Cuando estudiamos la economía de la especie, presuponemos todas las necesidades humanas, pero yerra la Economía al hacer entrar en su examen especial, las necesidades.

(1) Ofrecemos como una primicia a nuestros lectores, el primer capítulo del "Manual de Economía Política", de Arturo Labriola, cuya traducción han iniciado los señores Enrique del Castillo, Rodolfo A. Bardelli y Atilio E. Torrasa.

El hombre tiene tantas necesidades como órganos. Así como el estudio de los órganos del hombre no pertenece a la Ciencia Económica, de la misma manera se excluyen las necesidades que derivan de ellos. El hombre tiene necesidad de ver, respirar, reproducirse, digerir, etc., pero la Economía Política no se ocupa ni de la vista, ni de la respiración, ni del instinto sexual, ni de la digestión, etc.

2.—Sin embargo, se ocupa de ciertos hechos que derivan de aquéllos. La Economía no considera la función visual, pero, cuando ciertos defectos visuales, por ejemplo, dan origen a la fabricación de lentes, esta industria es estudiada por la Economía Política. La Fisiología estudia la respiración normal, mas el lugar donde los hombres realizan mejor esta función puede ser objeto de una industria, y es entonces cuando la Economía se ocupa de ella. Muchas necesidades del hombre se realizan sin intervención de medios que concurran a satisfacerlas: el apetito sexual, la necesidad de defecar, de activar los propios músculos, de mirar, de gritar, etcétera, se satisfacen de por sí, inmediatamente, sin recurrir a instrumentos o a medios extraños. La Economía no tiene nada que hacer en esto.

Por el contrario, otras necesidades no se pueden satisfacer sin recurrir a los medios del mundo externo. El hambre se extingue con el alimento; el frío se mitiga cubriéndose; la vivienda procúrase contruyéndola o buscándola, etc. Aquí la Economía Política se encuentra en su propia casa. La actividad directa, para obtener los medios del mundo externo capaces de extinguir una necesidad nuestra, es de naturaleza esencialmente económica. La Economía comienza desde el momento en que el hombre busca un medio (real o imaginario) capaz de conjurar cualquier estado de necesidad. La Economía Política es, por lo tanto, la ciencia de algunas acciones instrumentales del hombre, acciones encaminadas a la consecución de ciertos fines o de ciertas exigencias. Pero de estos fines o exigencias nada sabe. El hombre podría tener siete sentidos y una sola necesidad, y la Ciencia Económica que de ella resultara sería absolutamente idéntica a la construída con la observación de los actos de un hombre con seis sentidos e infinitas necesidades. Los fines del hombre, lo mismo que sus necesidades, no interesan a la Ciencia Económica. Que un hombre trabaje por conseguir los favores de una meretriz o para alimentar a sus hijos es, en sí, indiferente. Nosotros sólo estudiamos el trabajo originado.

Muchos economistas coinciden en afirmar que la Ciencia Económica nada tiene de común con la ética y han hecho, acerca de esto, tanto ruido como si se tratase de un gran descubrimiento. También algunos insertan en la Ciencia Económica mucha psicología y fisiología innecesarias, so pretexto de estudiar las necesidades del hombre. La Ciencia Económica es tan independiente de la Moral como de la Fisiología o de la Psicología, si bien todas concurren al estudio de las acciones humanas.

3.—Las únicas acciones que interesan a la Ciencia Económica son, pues, aquellas que procuran los medios con los cuales se extinguen nuestras necesidades. También entre ellas es indispensable hacer una selección. Ciertamente si el concepto de ciencia fuese más comprensivo, no sería necesario poner de relieve qué acciones instrumentales interesan a la Economía y cuáles no.

Todos saben que el hecho puramente individual, el hecho irrepetible en el tiempo y en el espacio, no es objeto de investigaciones científicas. La ciencia examina hechos repetidos o similares. Cuando el hecho queda aislado o depende de un solo individuo, puede ser un motivo de arte, pero nunca de un examen científico. La ciencia es un fenómeno de la vida y, como tal, está al servicio de ésta.

Lo puramente individual, no comportando enseñanzas, carece de interés para la ciencia, la cual sólo examina aquello que, repitiéndose u ofreciendo semejanzas, es objeto de investigaciones humanas. La ciencia es, por naturaleza, popular: no examina por tanto, sino fenómenos de conjunto. Las acciones económicas de un individuo aislado quedan fuera del campo de la Ciencia Económica. El relato de estas actividades individuales, nunca estaría dentro de la Ciencia Económica, y únicamente, podrían ser objeto de novelas tipo Róbinson, cuya lectura deleitaría a criaturas ingenuas.

Las acciones económicas que interesan a nuestra ciencia son las colectivas, hechos que se repiten y asemejan, realizados por individuos perfectamente conscientes de estas condiciones. Las acciones económicas que nosotros estudiaremos habrán sido realizadas por individuos asociados, más o menos conscientemente entre sí.

Los actos de los individuos aislados no pueden tener importancia sino para ellos mismos y, por consiguiente, no son hechos científicos. Los hechos de la ciencia son aquellos que interesan a los demás hombres, porque la ciencia tiene un

valor práctico y, por eso, desecha los que no ofrecen enseñanzas. Los deja librados al arte que es, precisamente, — si os place — la ciencia de lo individual.

4.—La Ciencia Económica estudia las acciones de los hombres asociados en torno a la búsqueda de los medios capaces de satisfacer sus necesidades. De aquí que se llama Economía Política, vale decir: economía de la colectividad, economía de los individuos asociados. La palabra “política”, agregada a “economía”, explica justamente que las acciones económicas individuales están excluidas de la Economía Política.

Yo no sé si puede hacerse una economía de lo individual. Conozco sólo insípidas novelas de este género. Recordemos que no estudiamos la economía del individuo, sino del grupo social. Será bueno no olvidarlo.

Las colectividades son, entre sí, desemejantes. Los lazos que existen entre los hombres no son siempre iguales. En general, digamos que los vínculos existentes entre los hombres son voluntarios algunas veces y coercitivos otras. Una cosa es una sociedad fundada por vínculos voluntarios entre los hombres y otra, muy distinta, la basada en relaciones impuestas obligatoriamente y de las cuales el hombre no puede salirse, verbigracia: la esclavitud. Además, los vínculos voluntarios y coercitivos ofrecen gradaciones diversas.

En algunas partes del mundo, como en Rumania o Méjico regía, hasta fines de 1921, una forma larvada de servidumbre de la gleba; ésta, sin embargo, era muy diversa de la antigua servidumbre del ciudadano de la Alemania de mil ochocientos y de la Rusia del siglo pasado.

Las acciones económicas que nosotros describimos se refieren a una sociedad determinada. Nosotros elaboramos la Economía de la sociedad capitalista del siglo XX, o de la sociedad del trabajo y de la servidumbre del siglo XVIII. La idea de que nuestros teoremas económicos valgan para cualquier sociedad, es un grave error que no disminuye por más que se difunda. Para el economista, la sociedad por él estudiada es un dato de hecho. Cómo se ha formado ésta, él lo ignora. La Historia General o la Historia Económica se ocupan de tales problemas.

5.—Las sociedades económicas son, entre sí, muy diversas en cuanto se refiere a su forma y contenido. Y aun así, por ser sociedades humanas, tienen elementos comunes. En la diferencia aparece la semejanza. Los fenómenos económicos de una sociedad servil o de una sociedad liberal no se podrán

reducir totalmente a una misma categoría. Mas, para algunas de ellas, la semejanza es innegable. Tanto en la sociedad ser-vil como en la sociedad liberal, se compra o se vende. El dine-ro es el instrumento de cambio. Hay ciertas razones para sostener que la teoría del cambio, de la circulación monetaria y del valor será igual para las dos sociedades. Pero la circuns-tancia de que las dos sociedades presenten fenómenos comunes no nos llevará a la conclusión de que ambas sean idénticas. Podrá también ocurrir que otros fenómenos parecidos o igua-les sucedan en las dos sociedades; pero muchos otros serán diversos, y esto es lo que debe anotarse.

Nosotros no estudiaremos todas las sociedades económi-cas, pero, construyendo la teoría de algunos fenómenos comu-nes a ese todo, estudiaremos también, elementos de otra socie-dad. Mas, desde este punto, observemos que, con tal defini-ción, no afirmamos que la Economía Política sea la ciencia universal de todas las sociedades económicas. El desarrollo de esta ciencia demostrará cabalmente que esta última preten-sión es un error.

6.—Se puede ir mucho más lejos. Si bien los individuos considerados en la Economía Política pertenecen a una deter-minada sociedad, son seres sociales, productos de una parti-cular evolución histórica, no dejan de ser, sin embargo, “in-dividuos”, es decir, seres naturales que tienen las aptitudes de la especie. La evolución histórica se ha sumado a sus cua-lidades naturales y elementales. De cualquier modo, ella ha modificado lo que la naturaleza produjo, pero, por lo general, ha debido respetar lo que ésta quiso transmitirle. El hombre, con sus sentidos, con su constitución orgánica, con su psicología, permanece invariable al través de las sucesivas experien-cias históricas. La Economía Política ve, en cada hombre, un doble sujeto: el salido de las manos de la naturaleza y el ser elaborado por la evolución histórica. El último no suprime al primero, ¡al contrario!

Las investigaciones económicas revelan las relaciones exis-tentes en cada época entre los hombres, establecidas por la consecución de los medios para el mantenimiento de la vida material. Y al propio tiempo, ponen en claro no sólo aquello que hay de común entre las variadas relaciones históricas creadas por la economía humana, sino también lo pertinente a ellas, a causa de la misma naturaleza de los hombres. Por consiguiente, la economía recibe algunos elementos de la psi-cología humana, que le sirven para explicar, finalmente, la

consistencia de las relaciones económicas. Este es el capítulo que algunos economistas, con manifiesta exageración, llaman "Economía Pura", y en el cual, con mayor exageración, pretenden comprender a toda la Ciencia Económica. La psicología del ser racional y del egoísta, la teoría de la selección, agotan este capítulo. En un determinado sentido, son presupuestos de la Economía Política, pero, aun tratándolo como un capítulo de esta ciencia, (y no el más interesante) es necesario cuidarse del error de creer que lo contenga todo. La psicología del ser racional y la teoría de la selección son más generales que el fenómeno económico. Y sus principios guían, también otros sectores de la actividad humana. En cuanto se reconozca que la Economía es un campo más limitado, no hay ningún inconveniente en utilizar los resultados de aquellas investigaciones.

7.—La experiencia histórica revela que las formas y las relaciones en la búsqueda de los medios de la vida humana son muy diversas. Precisamente, de la complicación y de la diversidad de esas formas y relaciones, nosotros extraemos una ciencia. Donde todo es claro y no existen problemas, tampoco hay ciencia. Igualmente en todos los tiempos y en todas partes, los hombres realizan la economía bajo el impulso de idénticos motivos y aplicando el mismo criterio. El estudio de los motivos y criterios de la actividad económica, concebidos como un hecho dependiente de la conciencia del hombre individual, en oposición al hombre como ser natural, constituye la "Economía Pura". Podríase la llamar "Lógica Económica" o bien "Psicología de la Selección" o, también, "Mecánica del Egoísmo". En rigor, tiende a investigar el conjunto de los elementos lógicos que acompañan a cada acto económico. Debe también agregarse que esta "Psicología de la Selección" o "Lógica del Egoísmo", no comprende solamente los hechos económicos, pero los abarca en cuanto son actos egoístas o hechos de selección. Comprar un objeto significa escogerlo, pero también el acto sexual, como enseña Darwin, es un acto de selección y, sin embargo, no es un acto económico.

8.—Lo expresado anteriormente indica en qué forma realizaremos nuestro estudio. Queremos, ante todo, conocer la Economía de la sociedad capitalista; es decir, de la sociedad en la cual nos toca vivir. Se comprenderá que esta tarea es para nosotros la más interesante. El estudio de la sociedad capitalista está realizado en las secciones que van del segundo al quinto libro. El sexto examina compendiosamente cada uno

de los fenómenos económicos más recientes. El libro primero expone, en forma sumaria, la "Lógica económica" (Economía Pura). Esta parte del tratado en realidad debería constituir, a lo sumo, una introducción, porque su enlace con la Economía Política verdadera y propia, es más bien vago. La teoría de la selección y la mecánica del egoísmo, que integran la pretendida economía pura, abarcan también el estudio de los actos y de las relaciones que con la verdadera Economía Política no tienen nada que ver. La disciplina de la vida privada (cultura, profesión, sexualidad, diversiones, etc.) está toda ella involucrada en la teoría de la selección, mientras que en la vida privada la parte económica (profesión, oficio) es apenas un fragmento. Otro capítulo del libro primero está dedicado al estudio de los fenómenos económicos generales existentes en todas las formas de organización social (riqueza, valor, dinero, interés, etc.) Con esta investigación habremos concluido la tarea de examinar todo aquello que de común aparece en la variada constitución social. El fenómeno *residual* será, precisamente, el capitalismo.

9.—Al final de nuestra investigación damos una idea provisoria del régimen capitalista, del cual formulamos la teoría económica. Este régimen se funda sobre la contractualidad; es decir, resulta un régimen de prestación recíproca entre personas jurídicamente capaces.

El propósito que éstas persiguen es su propio enriquecimiento, dentro de los límites marcados por sus bienes iniciales, muy distintos entre sí. La doctrina económica pura no da razón de estas diferencias entre los recursos iniciales, pero la presupone. Solamente la historia de las clases y del proceso de su formación explican la desigualdad económica. Además, el régimen capitalista tiene de común con los regímenes que le precedieron en el orden histórico, la separación entre el trabajador y los instrumentos de producción (tierra, máquinas, materia prima, etc.). Por lo tanto, es un régimen fundado en la subordinación y la jerarquía de las clases, porque quien posee el instrumento de producción es, también, el organizador y el propietario de la empresa. El conjunto de todas las personas que poseen los medios de producción constituye la clase capitalista: las otras personas son los trabajadores. La relación entre estas dos clases, está determinada por el hecho de que el capitalista, poseyendo los medios de producción, domina todas las condiciones de ésta, mientras el trabajador, no poseyendo más que su

fuerza de trabajo, obra — y siempre muy limitadamente — sobre una sola de esas condiciones.

Advertencia.—Las cuestiones tratadas en la presente introducción, se estudian con el mismo espíritu en los libros del autor: “El capitalismo”, “El valor de la ciencia económica” y “El Socialismo”. Puede, también, consultarse la obra del mismo autor: “Marx en la economía y como teórico del Socialismo”.

Arturo LABRIOLA